

2009

Geografía social de zonas críticas en México su contexto económico político: 1982-2005

Jose Antonio Roldan Amaro

Gabriel Saucedo Arteaga

Marsela Alvarez Izazaga

Richard Meindl

Cynthia Thompson

Grand Valley State University, thompscy@gvsu.edu

See next page for additional authors

Follow this and additional works at: https://scholarworks.gvsu.edu/bms_articles



Part of the [Public Health Commons](#)

ScholarWorks Citation

Roldan Amaro, Jose Antonio; Saucedo Arteaga, Gabriel; Alvarez Izazaga, Marsela; Meindl, Richard; Thompson, Cynthia; and Gregory, Tremaine, "Geografía social de zonas críticas en México su contexto económico político: 1982-2005" (2009). *Peer Reviewed Articles*. 48.

https://scholarworks.gvsu.edu/bms_articles/48

This Article is brought to you for free and open access by the Biomedical Sciences Department at ScholarWorks@GVSU. It has been accepted for inclusion in Peer Reviewed Articles by an authorized administrator of ScholarWorks@GVSU. For more information, please contact scholarworks@gvsu.edu.

Authors

Jose Antonio Roldan Amaro, Gabriel Saucedo Arteaga, Marsela Alvarez Izazaga, Richard Meindl, Cynthia Thompson, and Tremaine Gregory

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIV

**

Editoras

Josefina Mansilla Lory
Abigail Meza Peñaloza



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2009

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2009

© 2009, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2009, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2009, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

GEOGRAFÍA SOCIAL DE ZONAS CRÍTICAS EN MÉXICO SU CONTEXTO ECONÓMICO POLÍTICO: 1982-2005

José Antonio Roldán Amaro, Gabriel Saucedo Arteaga,
Marsela Álvarez Izazaga, Richard Meindl,* Cynthia
Thompson** y Tremaine Gregory**

Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán

**Department of Anthropology Kent State University*

***School of Biomedical Sciences Kent State*

RESUMEN

Resultaría muy difícil entender los problemas sociales en México, sin ubicarlos en el contexto económico-político del que forman parte y del que son una consecuencia. México se encuentra inserto en el sistema económico propuesto por el BM y el FMI. El modelo neoliberal marca como prioridad el crecimiento económico, la inversión privada y la exigencia al Estado para desvincularse cada vez más de las actividades económicas, y no tiene como objetivo el bienestar social. Por consiguiente ha tenido lugar la depauperización del campo y la migración rural a las ciudades. La consecuencia más importante en el ámbito social del modelo económico ha sido la polarización a través de la formación de regiones socialmente críticas, la concentración de la riqueza y los beneficios sociales y patrimoniales en uno de los extremos y la marginación en el extremo opuesto. La geografía social resultante se definió a partir de la creación de un Índice de Riesgo Nutricional por Municipio y delimitó ocho grandes regiones caracterizadas por ser comunidades rurales con poblaciones menores de 2 500 personas; habitadas por grupos indígenas que se ubican en cadenas montañosas que se constituyen como hábitat de último recurso. De ahí la necesidad del estudio de las desigualdades, particularmente de las regiones socialmente críticas.

PALABRAS CLAVE: neoliberalismo, polarización social, regiones críticas.

ABSTRACT

It would be very difficult to understand the social problems in Mexico, without locating them in the economic-political context of which they are part, and a consequence. Mexico is inserting in the economic system proposed by the WB and the IMF. The neoliberal model marks as priorities the economic growth, the private investment, the demand to the State to detach more and more from the economic activities, and it doesn't have as an objective the social well-being. Consequently it has taken place the depauperization of agricultural field, the rural emigration toward the cities. The most important consequence, in the social environment of this economic model, it has been the polarization through the formation of socially critical regions; the capital concentration, the social and patrimonial benefits in one hand, and the marginalization on the other hand. The social geography resultant was defined, starting from the creation, of an Index of Nutritional Risk by Municipalities, there were eight big regions. They have the characteristic of being rural communities, less than 2 500 people. Most of them are inhabited by indigenous groups and are populations that inhabit in the land is part of the systems and mountainous chains that are constituted as the last habitat resource. Therefore it is important the studies of inequalities, particularly of these socially critical regions.

KEY WORDS: neoliberalism, social polarization, critical regions.

No sería posible entender el problema de las áreas socialmente críticas en México, si no partimos del contexto económico general en el que está inserto y del que en buena medida es una consecuencia. México es sin duda un país muy heterogéneo, incluso podríamos hablar de varios *Méxicos*, como el indígena de las montañas, el marginal de las zonas urbanas y suburbanas, el elitista de las zonas residenciales exclusivas. Cada uno con su particular proceso y causas que encuentran su fundamento en la historia económica general del último cuarto del siglo XX.

La economía mexicana ya cumplió poco más de dos décadas de estar inserta en un modelo neoliberal, de reformas estructurales y disciplinas macro económicas recomendadas por los organismos financieros internacionales, calificadas por John Williamson como el Consenso de Washington (Williamson 2005a). Se creyó que este catálogo de políticas económicas conduciría a nuestro país hacia unas finanzas sanas con mayores tasas de crecimiento económico y altos niveles de bienestar social.

El Consenso establecía: 1) la liberación del comercio exterior, del sistema financiero y de la inversión extranjera; 2) la orientación de la

economía hacia los mercados externos; 3) la privatización *per se* de las empresas públicas; 4) la desregulación de las actividades económicas; 5) la estricta disciplina fiscal o el equilibrio ingreso/gasto público, cancelando el papel activo de la política fiscal para regular el ciclo económico; 6) erradicación de los desequilibrios fiscales, pero no mediante una mayor recaudación tributaria sino a través de la reducción de la inversión y el gasto público, implicando la supresión o reducción de programas de fomento económico general y sectorial; 7) una reforma fiscal orientada a reducir las tasas marginales de impuesto a los ingresos mayores, ampliando en contrapartida la base de contribuyentes; y 8) un adecuado marco legislativo e institucional para resguardar los derechos de propiedad.

Esta visión de la economía impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y El Banco Mundial (BM), representó un viraje radical con respecto a la estrategia económica sobre la cual se había fincado el desarrollo económico de México durante los cincuenta años previos. Desde los treinta, y sobre todo a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas, en que el desarrollo mexicano se había sustentado en una economía de mercado con un relevante, pero prudente intervencionismo de Estado (excepto en los años setenta) como rector y promotor activo del desarrollo económico, como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos. Un Estado inversionista en áreas estratégicas y promotor de bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y alimentación (Vernon 1967, Solís 1970, Hansen 1971, Wikie 1978, Cárdenas 1996).

La premisa central del modelo keynesiano (Keynes 1982) sostenía que la economía de mercado carece de una tendencia natural a producir empleos, por lo que en escenarios donde el sector privado no está invirtiendo lo suficiente, es necesario que el gobierno intervenga para crear puestos de trabajo, aún cuando ello implique incurrir en un déficit presupuestal moderado. De este modo se evitaría caer en un círculo vicioso en donde la menor inversión privada significaría menos empleos, lo que se traduciría en una capacidad de compra más limitada y, consecuentemente, en un fuerte desincentivo a nuevas inversiones. El mismo presidente Franklin D. Roosevelt declaró: “corresponde al gobierno generar crecimiento económico incrementando el poder adquisitivo de la nación” (Keynes 1982).

En México, a partir del gobierno de Miguel de la Madrid, la estrategia económica que atribuía a la intervención gubernamental la causa de los principales problemas económicos, se orientó a transferir a los agentes privados las funciones económicas anteriormente asignadas al Estado. La idea central que había servido de fundamento al modelo económico precedente, según la cual la industrialización exigía una amplia intervención del gobierno, regulando el comercio exterior y promoviendo activamente el desarrollo del aparato productivo (SECOFI 1990), fue descalificada y reemplazada por la visión moderna, donde la liberación y la reducción de la presencia del Estado en la economía permitirían aprovechar plenamente la oportunidad que ofrecía la globalización, al favorecer la asignación más eficiente de los recursos productivos y el logro de mayores tasas de crecimiento económico.

La apertura comercial unilateral y abrupta constituyó la punta de lanza de la nueva estrategia económica. Al liberarse el comercio exterior y al reducirse drásticamente las intervenciones gubernamentales, los recursos productivos se dirigieron hacia las ramas donde la economía mexicana tendría más ventajas comparativas. Como señaló el primer presidente neoliberal de México en la lectura de su quinto Informe de Gobierno: “seguimos un intenso proceso de racionalización de la protección comercial para inducir mayor eficiencia y competitividad de nuestra economía nacional” (Madrid de la 1987). Esta política económica fue ratificada por Córdoba Montoya, principal ideólogo y operador del gobierno siguiente de Carlos Salinas, manifestada en sus 10 puntos para lograr la modernidad, y que no eran sino la adaptación y ratificación del Consenso de Washington (Montoya 1991).¹

¹ El decálogo era el siguiente: 1) saneamiento de las finanzas públicas; 2) política fiscal de estabilización de la economía a través de un sistema impositivo eficiente, caracterizado por una amplia base gravable, bajas tasas marginales y un sistema eficaz que garantizara el cumplimiento de las obligaciones fiscales; 3) política de ingresos y salarios mediante pactos, entre el gobierno y los sectores empresariales y obreros; 4) renegociación de la deuda externa, que incluyó a los acreedores: descuentos de 35% sobre el capital, tasas de interés fijas preferenciales de 6.25% o nuevos préstamos; 5) liberación financiera; 6) liberación comercial, la apertura comercial fue fundamental para inducir la eficiencia macroeconómica y consolidar la estabilidad macroeconómica; 7) simplificación administrativa y desregulación económica; 8) privatización de empresas paraestatales; 9) promoción de la inversión extranjera; y 10) coherencia de la política económica con las recomendaciones del FMI y el BM.

Después de firmar en 1986 la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), hoy Organización Mundial de Comercio, la tecnocracia neoliberal emprendió negociaciones bilaterales, regionales y subregionales de tratados comerciales, comenzando por el Tratado del Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), hasta colocar a México como el país con mayor número de tratados comerciales en el mundo (Secretaría de Economía 1990).

De manera paralela, el gobierno procedió a dismantelar los instrumentos de fomento económico general y sectorial. La inversión pública general se redujo de 10.4% del PIB en 1982 (y 12.4% en 1981) a 4.9% en 1988 y a 2.5% en 2002; el gasto público en fomento económico sectorial, concepto en el que se incluye fomento agrícola, manufacturero y del sector energético, descendió de 11.9% del PIB en 1982 a 8.7% en 1988 y a 3.7% en 2002 (Calva 2004).

Entre tanto, las demás reformas en la política económica incluidas en el Consenso de Washington también fueron aplicadas al grado de que los gobiernos neoliberales de México fueron destacados como discípulos ejemplares en la aplicación del decálogo, especialmente en lo relativo a un fuerte superávit fiscal primario; austeridad fiscal, reducción de las tasas máximas del Impuesto sobre la Renta (ISR), liberalización financiera y orientación de la economía hacia el exterior, apertura comercial acelerada, grandes ventajas a la inversión extranjera, privatización de las empresas públicas, desregulación de las actividades económicas y dismantelamiento de los instrumentos de fomento económico general y sectorial (Williamson 2005b).

Ciertamente, todavía a finales de los ochenta, cuando John Williamson observó el pobre desempeño de las economías latinoamericanas (y de la mexicana en particular), lo atribuía al escaso tiempo de maduración de la reformas, pero esperaba que a partir de los noventa vendría la gran derrama de beneficios del cambio en las políticas económicas. Williamson señaló: “los años ochenta están siendo etiquetados como la *década perdida* para el desarrollo económico de América Latina; sombrío pronóstico que se ve más que justificado por los hechos” (Williamson 2005b). Sin embargo, a decir de él mismo y de los tecnócratas neoliberales de México, había razones para esperar que la década de 1990 pudiera ser diferente.

Implicaciones del modelo económico neoliberal

No obstante la liberación económica y el mayor peso de las exportaciones en el PIB no trajeron consigo mayores tasas de crecimiento de la producción, la inversión y el bienestar. Más aún, los resultados del modelo neoliberal en la economía real de las clases mayoritarias contrastan negativamente con los observados en el modelo económico precedente. Bajo el modelo keynesiano basado en la regulación del comercio exterior en un relevante intervencionismo gubernamental en el fomento económico, el producto interno bruto se incrementó 15.9 veces durante 1935-1982, al crecer a una tasa media de 6.1% anual, con un alza sexenal de 340.4% en el PIB *per capita* que creció a una tasa media de 3.1% anual (Calva 2004). Bajo el modelo neoliberal –basado en la apertura comercial unilateral y abrupta y en la reducción de la participación del Estado en el desarrollo económico–, el PIB sólo subió 0.56 veces al crecer la tasa media de 2.3% anual, con un aumento de apenas 7.3% en el PIB *per capita*, que creció a una tasa media de 0.35% anual.

En consecuencia, bajo el modelo neoliberal la acumulación de capital invertido en la actividad productiva resultó dramáticamente inferior. Durante los años de vigencia de la estrategia económica en el periodo previo, la inversión fija bruta por habitante (en maquinaria, equipo y construcciones) se incrementó 1 022.1% en el lapso de 1941-1982, al crecer a una tasa de 5.8% anual (Calva 2004). En contraste, después de dos décadas de la aplicación neoliberal, la inversión fija bruta por habitante en 2002 fue apenas 0.08% mayor que la observada en 1982, al crecer a una tasa media de 0.04% anual.

Los bajos resultados de la estrategia modernizadora en el frente de la inversión fija bruta reflejan los obstáculos que la reconversión tecnológica de la mayoría de las empresas encontró bajo el nuevo modelo económico. En consecuencia, el incremento de la productividad en poco tiempo resultó ser una falacia. Durante las dos décadas de modernización económica neoliberal (1982-2002) la elevación de la productividad laboral en el conjunto de la economía tan sólo alcanzó una tasa media anual de 0.8%, mientras que entre 1951-1982 la productividad agregada del trabajo en México presentó una tasa media anual de 3.2%. En el sector primario las tasas medias de crecimiento de la productividad laboral fueron de

0.9% anual (1983-2002) contra 3% de crecimiento anual bajo el modelo económico precedente (1951-1982); en el conjunto del sector industrial –incluidas minería, electricidad, etcétera– las tasas medias de crecimiento de la productividad del trabajo fueron 0.3% con el neoliberalismo contra 1.4% con el modelo precedente (Banco de México 2007a).

Más aún, en el sector de la economía donde la tecnocracia neoliberal esperaba los resultados más espectaculares, es decir la industria manufacturera, la realidad difiere también del sueño neoliberal. Durante 1951-1982, la productividad del trabajo manufacturero creció a una tasa media de 2.8% anual, mientras que entre 1983-2002 la productividad laboral manufacturera tuvo una tasa de 2% anual (Banco de México 2007b).

En el ámbito de bienestar social los resultados de ambos modelos son diametralmente opuestos. Durante 1935-1982 el poder adquisitivo de los salarios mínimos se incrementó 96.9%; con el neoliberalismo, en cambio, los salarios mínimos se deterioraron a menos de la tercera parte de los vigentes en 1982.

Durante los gobiernos del modelo económico keynesiano hasta el sexenio de José López Portillo, el promedio de horas de trabajo iba a la baja, de 15 horas que tenía con Miguel Alemán en el lapso 1946-1952 hasta cinco que logró con los presidentes Luis Echeverría y López Portillo. A partir de Miguel de la Madrid se inició una escalada con un aumento espectacular que va de nueve horas hasta 48 en el último sexenio foxista (Meyer e Ilán 2005).

Modelo económico neoliberal y pobreza en las regiones críticas

A partir de 1982 la sociedad mexicana padeció los efectos de la inestabilidad económica y social como consecuencia de la severa crisis que enfrentó. El impacto en la evolución de la pobreza de ambos modelos fue diametralmente opuesta. Durante los años de operación del modelo keynesiano, la pobreza se redujo significativamente. De acuerdo con Boltvinik (1995), la proporción de mexicanos en pobreza disminuyó de 72.6% en 1968 a 48.5% en 1981, datos a *grasso modo* coincidentes con el Programa Nacional de Solidaridad (INEGI 1990), según el cual la proporción de mexicanos bajo la línea de la pobreza, que en 1960 era de 76.9%, descendió hasta 45% en 1981. Pero los adelantos alcanzados durante dos décadas de reducción de la pobreza durante el modelo económi-

co precedente fueron completamente revertidos por el neoliberal. La población pobre pasó de 48.5% de la población total en 1981 a 67.1% en 1994 con un repunte a 77.3% por la crisis del mismo año en 1996 (Boltvinik y Damián 2001).

Expresado en millones de habitantes. El Consejo Técnico para la medición de la Pobreza en México (CT) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) reportó para 1992 más de 49 millones de personas en las que comprendía pobreza moderada y pobreza extrema, la misma que se incrementó a más de 64 millones en 2002, de los cuales más de 20 millones se encuentran en pobreza extrema. La otra línea de pobreza denominada “corregida” (Boltvinik y Damián 2004), inició con 53 millones en 1992, manifestó el repunte en 1994 de 56 a 73 millones y terminó en 78 millones en 2002. Como en el caso anterior, se observa igualmente el repunte a partir de 1994. Durante el bienio 2001-2002, con la economía mexicana en recesión, es probable que el número de pobres se haya incrementado en más de un millón de mexicanos (CEPAL 2002). Podemos afirmar, entonces, que bajo el actual modelo de desarrollo económico el aumento de la pobreza causado por las crisis no ha logrado contrarrestarse durante los periodos de crecimiento, con lo que la pobreza ha tenido una tendencia estructural a elevarse desde los ochenta (Damián 2004).

Efectivamente, antes de 1982 la pobreza estaba disminuyendo. En un estudio sobre evolución de la pobreza en México se comparan datos del Banco Mundial –BM–, de la Comisión Económica para América Latina –CEPAL– y de Hernández Laos y Julio Boltvinik (Damián 2004). En este comparativo, según la CEPAL, la población en pobreza descendió de 42.5% en 1968 a 36.5% en 1981; para el BM bajó de 49% en 1968 a 25% en 1981, y para Hernández y Boltvinik disminuyó de 72.6% en 1968 a 48.5% en 1981. Sin embargo, a partir de diciembre de 1981, inicio del modelo económico neoliberal, la pobreza empezó a incrementarse para llegar a 45.1%, 34% y 67.1% en 1994, de acuerdo con las mismas autorías respectivamente. El año de 1994 representó una nueva crisis política y económica en donde se observó otro repunte en la pobreza en México. Llamamos la atención los datos que el BM señala acerca de la pobreza, para el año 2000 fue de 50%, porcentaje mayor a la de 1968 que fue de 49%. Lo mismo ocurre con las referencias de la CEPAL, que en términos cualitativos implican un nulo avance en casi cuarenta años y un retroceso en relación con los progresos logrados en 1981.

En suma, la evolución de la pobreza en México durante el último cuarto del siglo XX mostraba un signo desalentador. En 2002 los niveles de pobreza eran prácticamente los mismos que teníamos hace más de 30 años. Los logros alcanzados durante la sustitución de importaciones fueron devastados por las crisis sufridas desde los inicios de los 80 y a pesar de los periodos de recuperación económica en la última década, la disminución de la pobreza se dio a un ritmo mucho menor al crecimiento observado en periodos de crisis. La pobreza en México es, sin duda, uno de los indicadores más sensibles para medir el impacto del modelo económico neoliberal, en especial si lo comparamos con la etapa política económica anterior cuyo desarrollo es diametralmente contrastante.

Geografía social de las regiones críticas

Las regiones socialmente críticas se definieron a partir de la construcción del Índice de Riesgo Nutricional por Municipio, creado mediante la selección de las variables relacionadas directa e indirectamente con el problema alimentario y nutricional a lo largo de la historia social en México. Se eligieron 14 variables que se agruparon en tres bloques temáticos: a) estadísticas vitales: a través de la información de datos de mortalidad en población infantil menor de cinco años de edad, b) sociales: a través de datos de pobreza, y c) la variable antropométrica o déficit de talla.² El Índice se obtuvo después del proceso estadístico correspondiente (Roldán *et al.* 2005).

² Las variables fueron tomadas de las estadísticas oficiales: 1) déficit de talla: niños de primer grado de primaria con talla menor a la media de la población de referencia. La fuente de información fue el Primero, Segundo y Tercer Censo Nacional de Talla en Niños de primer grado de primaria; 2) mortalidad por enfermedades diarreicas agudas (EDAS): es el porcentaje de defunciones en menores de cinco años; 3) mortalidad preescolar: tasa de defunciones de niños de uno a cuatro años de edad; 4) mortalidad infantil en el primer año de vida; 5) población indígena: porcentaje de la población de cinco años y más que habla alguna lengua indígena; 6) porcentaje de viviendas sin agua entubada; 7) porcentaje de viviendas sin drenaje ni excusado; 8) porcentaje de viviendas con piso de tierra; 9) ocupantes de viviendas sin energía eléctrica; 10) porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento; 11) porcentaje con ingresos hasta dos salarios mínimos; 12) población analfabeta; 13) población de 15 años y más sin primaria completa; y 14) porcentaje de localidades con menos de 5 000 habitantes.

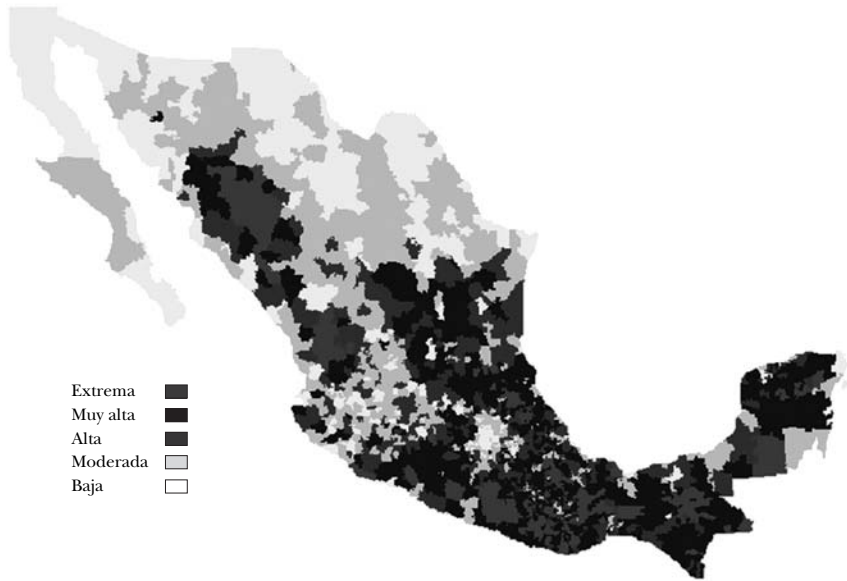


Figura 1. Situación nutricional en México de acuerdo con el Índice de Riesgo Nutricional por Municipio.

Fuente: Roldán *et al.* 2005.

La cartografía de las regiones críticas se elaboró a partir del análisis de la información. Así, podemos asegurar que el problema de la pobreza es regional (figura 1) y que ocho son las grandes regiones críticas y micro regiones que conforman el país (Roldán *et al.* 2003). La cuestión ahora es ratificar su existencia con datos y cartografías complementarias y definir sus características más importantes.

Las regiones socialmente críticas son poblaciones rurales

De acuerdo con la clasificación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) una población rural se define en función del número de habitantes. Las comunidades con menos de 2 500 son rurales y si tienen más de 2 500 son urbanas. Los resultados del Índice de Riesgo Nutricional por promedio de habitantes por municipio en las dos categorías más graves, extremo y muy alto, señalaron que: a) en 1990, 1 178 municipios equivalentes al 49% tuvieron una población promedio por municipio menor a 13 mil habitantes; b) en 1995, 1 168 correspondieron al 48.2%

con promedio de habitantes menor a 15 mil; y c) en 2000, el número de municipios aunque aumentó a 1 191 (48.7%) también correspondió a poblaciones menores a 15 mil habitantes promedio. Esto prácticamente significa que en la mitad de los municipios del país habita 20% de la población nacional en condiciones críticas. En la categoría de riesgo nutricional alto, el promedio de habitantes por municipio aumenta a 20 mil 175 en 1990; 22 mil 133 en 1995 y a 24 mil 603 en 2000. Sin embargo, hay que considerar que cada municipio tiene al menos 100 comunidades con un rango promedio máximo de 700 localidades. Esto quiere decir que si tomamos el dato mayor de 24 mil 603 habitantes y lo dividimos entre 100 (el dato menor), cada una de las comunidades tendría un promedio de 246 habitantes y 35 habitantes por comunidad si tomamos 700. Al respecto, resulta importante mencionar que al menos 50% de las rurales tienen una población menor a 100 habitantes.

Los rangos de riesgo nutricional grave: extremo, muy alto y alto, explican porqué se cubre la mayor parte del territorio del mapa nacional, correspondiente al 69.2% de los municipios en 1990 y 1995 y del 66.8% en el año 2000, que son más de dos terceras partes del territorio y que se observan con detalle en la figura 1. Complementariamente, las grandes ciudades concentran la población con las categorías de riesgo moderado y bajo. En suma, el menor número de municipios, aproximadamente 30%, aglutina a la mayoría de la población, alrededor de 70% y viceversa. La relación entre las grandes concentraciones urbanas y las categorías de menor riesgo se nota con mayor detalle en el rango de riesgo nutricional bajo, que concentra más del 50% de la población, con tan sólo 12% de los municipios. El promedio de habitantes por municipio en este nivel fue de 150 mil 264 en 1990, 178 mil 236 en 1995, y 183 mil 120 en 2000.

Ahora bien, si realizamos el análisis por comunidad, que es el máximo nivel de desagregación territorial, los resultados proporcionan mayor detalle y los datos son más reveladores. En otras palabras, si consideramos exclusivamente a la población de las comunidades rurales, que son más de 200 mil en todo el país (CONAPO 2005).

El Consejo Nacional para la Evaluación de la Pobreza (CONEVAL 2008) desarrolló varios trabajos para su determinación por regiones, municipio y comunidad. Además, elaboró una cartografía localizando el grado de rezago social por localidad (figura 2). En el mapa se observan los estados de la república que concentran principalmente el mayor número de lo-

calidades con rezago social muy alto y alto. Aquí se dibujan precisamente y se confirman las regiones socialmente críticas ya señaladas, respecto de la situación nutricional (figura 1). Las entidades de Guerrero, Chiapas y Oaxaca presentan más localidades en situación social crítica.

Ahora bien, el estado de Guerrero tiene 75 municipios (54 con una categoría de riesgo nutricional extremo y muy alto) con 5 295 comunidades, de éstas 5 168 contienen menos de 2 500 habitantes, es decir, 97.6% de la población guerrerense es rural y sólo 2.4% es urbana. Chiapas tiene 111 municipios (95 de ellos en situación de riesgo extremo y muy alto) y un total de 10 053 comunidades: 9 904 son rurales con menos de 2 500 habitantes y 149 urbanas con una población mayor de 2 500, es decir, 98.5% y 1.5%, respectivamente. Oaxaca es el estado con más municipios del país: 570, de éstos 458 están en situación de riesgo extremo y muy alto. En sus entidades municipales se localizan 7 871 comunidades, de las cuales 7 710 (98%) son rurales y el 2% restante son urbanas, esto equivale a que 161 localidades tienen más de 2 500 habitantes. Los mapas sobre la situación de riesgo nutricional y grado de rezago social que dibujan

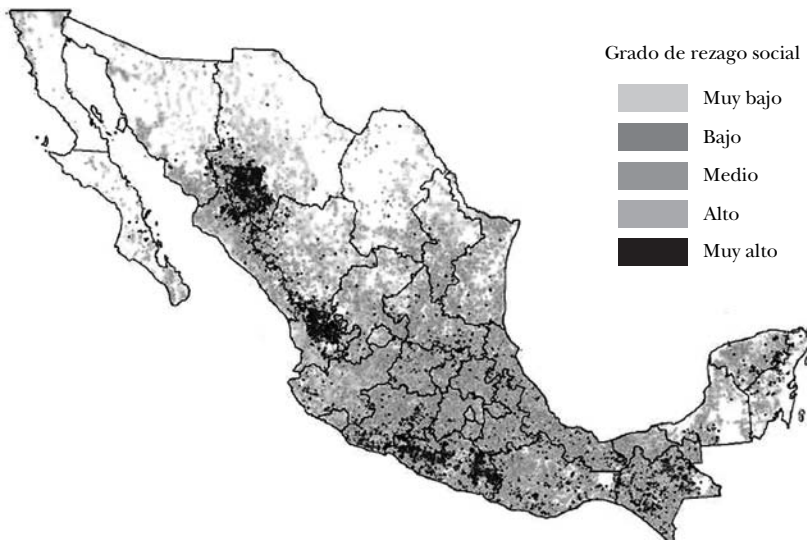


Figura 2. Grado de rezago social a nivel localidad, 2005.

Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005 y la Escuela Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2005.

casi la totalidad de estos estados, confirman su situación como regiones sociales críticas. En suma todas las comunidades de las regiones críticas en México son rurales.

Las regiones socialmente críticas son indígenas

En las distintas regionalizaciones de la problemática social, las áreas indígenas coinciden con las zonas críticas, pues virtualmente son las mismas. La zona norte occidental con la franja que corre a lo largo de la Sierra Madre Occidental presenta dos pequeñas subdivisiones: la primera, al noroeste de la república donde coinciden los límites de los estados de Sonora, Sinaloa y Chihuahua, concentra a los mayos, yaquis y tarahumaras; mientras que en la segunda, que sigue la Sierra Occidental hacia el sur, donde se encuentran las fronteras de Durango, Nayarit, Zacatecas y Jalisco, viven tepehuanos, coras y huicholes. Al sur enfrente de la costa del pacífico, abarcando gran parte de Michoacán, Guerrero y principalmente Oaxaca, se ubica la zona de mayor pobreza extrema del país, que es también la región de mayor concentración de grupos indígenas: tlapanecos, chontales, chocho-popolocas, mixtecos, triques, amuzgos, chatinos, zapotecos, chinantecos, huaves, mazatecos, ixcatecos, cuicatecos y mixes, entre otros. En Chiapas se localiza otra de las regiones críticas en la que habitan principalmente indígenas zoques, tzeltales, tzotziles, choles, mames y lacandones, entre otros. La región crítica de la península de Yucatán es un área con grupos indígenas mayas. Al occidente de la capital, en el altiplano montañoso de México, habitan mazahuas, matlatzincas y ocuiltecos. Al oriente de la ciudad de México, cubriendo una franja a lo largo de Tlaxcala, una parte de Puebla y Veracruz, se ubican los territorios otomí, nahua y parte del totonaco. En la Sierra Madre Oriental, la zona de la huasteca potosina y veracruzana, hay una franja que cubre la parte norte del estado de Veracruz en sus límites con San Luis Potosí, Hidalgo, Querétaro y el norte de Puebla principalmente; en ésta viven las etnias pames, huastecos, otomíes, tepehuas, nahuas, totonacos, entre otros (figura 3).

Las regiones socialmente críticas son montañosas

Las principales cadenas o sistemas montañosos de México han significado tierras de refugio de la gente en pobreza extrema, ya que las montañas

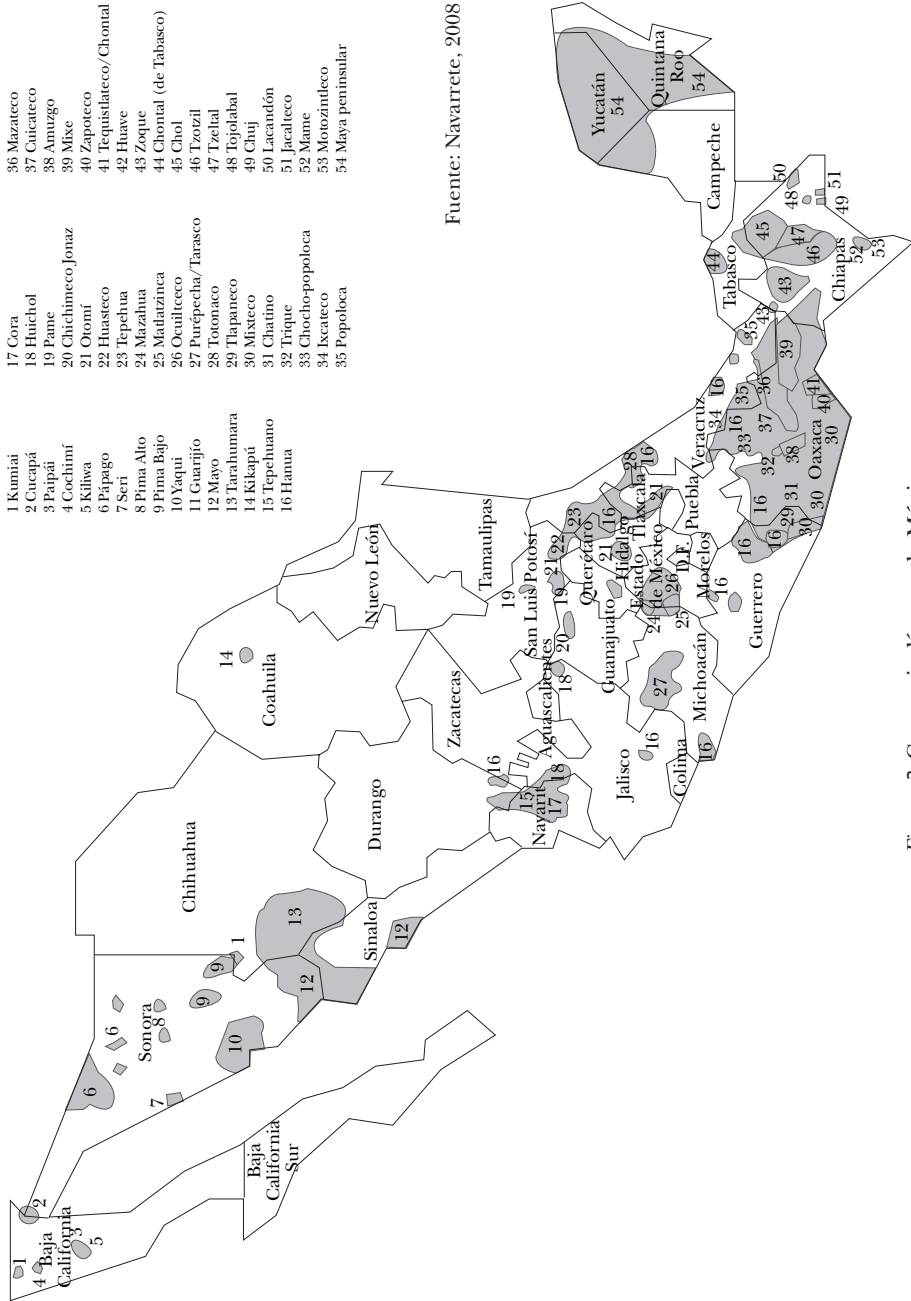


Figura 3. Grupos indígenas de México.

Cuadro 1
Regiones de la pobreza en México

Regiones	Entidades	Población
I. Urbano (pobreza muy baja)	Distrito Federal, Nuevo León, Aguascalientes, Querétaro, Sinaloa, Jalisco, Sonora	24.3 %
II. Urbano (pobreza baja)	San Luis Potosí, Baja California Sur, Durango, Coahuila, México, Hidalgo, Baja California, Chihuahua, Nayarit, Tamaulipas	19.0 %
III. Urbano (pobreza media)	Guanajuato, Yucatán, Tabasco, Puebla, Zacatecas, Morelos, Veracruz, Colima, Michoacán, Quintana Roo, Campeche, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Guerrero	18.5 %
IV. Rural (pobreza alta)	Michoacán, Baja California Sur, Baja California, Jalisco, Morelos, Colima, Sinaloa, Aguascalientes, Sonora, Tlaxcala, Nayarit, México, Nuevo León, Hidalgo	12.3 %
V. Rural (pobreza muy alta)	Tabasco, Guanajuato, Chihuahua, Tamaulipas, Zacatecas, Querétaro, Durango, Coahuila, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Oaxaca, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Chiapas	25.9 %

Fuente: Boltvinik, 2001, p. 316.

representan zonas de trinchera, lejos de la dominación y explotación, donde las poblaciones huyen obligadas por las circunstancias para sobrevivir y preservar su cultura. Las principales cordilleras del país son: Sierra Madre Occidental, Sierra Madre Oriental, Sistema Volcánico Transversal, Sierra Madre del Sur y Sierra de Chiapas, que se han convertido en hábitat de resguardo de población en pobreza extrema. Así, por ejemplo, la región crítica de la huasteca se ubica en la Sierra Madre Oriental; la región tarahumara y cora huichol se localiza en la sierra Madre Occidental; en la Sierra Madre del Sur, la más grande del país, se ubican los 15 grupos indígenas mencionados, destacando mixes, mixtecos y zapotecos. En el Sistema Volcánico Transversal se encuentran los otomíes, ocuiltecos, mazahuas, entre otros. Finalmente, en la región crítica de la Sierra de Chiapas encontramos a los grupos mayas.

En este contexto y para complementar el análisis, la clasificación de Boltvinik de pobreza rural y urbana por regiones (Boltvinik 2001) es muy

convinciente y resulta consistente con los datos regionales encontrados. Su clasificación partió de los resultados de los índices de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en el nivel de áreas urbanas y rurales de cada entidad federativa –salvo el D.F. considerado totalmente urbano–. Así, obtuvo 63 conglomerados geográficos ordenados de mayor a menor nivel de pobreza como paso inicial para formar los estratos que agrupó en cinco regiones, según la proporción de pobreza extrema por NBI que cada una representaba (cuadro 1).

Esta clasificación muestra lo heterogéneo y polarizado que es el problema de la distribución de la riqueza en nuestro país. Así, por ejemplo, encontramos a San Luis Potosí en los dos extremos: el de sus zonas urbanas y el de la zona rural de la Huasteca Potosina (Roldán *et al.* 2005) que justamente es una de las áreas socialmente críticas. En el cuadro 1 se presenta la suma de 68.5% de la población con algún grado de pobreza, donde el 25% corresponde a pobreza extrema. Este porcentaje coincide con las cifras del Banco Mundial (BM) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

Una paradoja económica y social que resume los acontecimientos históricos del impacto del neoliberalismo en la sociedad marginal, ocurrió en 1994. El Tratado de Libre Comercio (TLC) inició su vigencia el 1 de enero, al mismo tiempo en Chiapas un grupo de guerrilleros con pasamontañas se encargó de poner en el debate nacional que gran parte de los mexicanos, principalmente indígenas, seguían teniendo una calidad de vida sensiblemente inferior, incluso a la esperada en una economía emergente.

Por consiguiente, la clave del éxito o del fracaso ha consistido en la naturaleza de la estrategia económica adoptada y en el tipo de inserción en los procesos de globalización. Las naciones del este de Asia se han asegurado, en general, de obtener grandes beneficios y distribuirlos con equidad. En contraste, las naciones que han dejado que la globalización sea manejada por el FMI no han obtenido los resultados prometidos por la práctica neoliberal (Stiglitz 2002). En México, se han cumplido más de dos décadas de ejecución del decálogo del Consenso de Washington, en vez de aplicar una estrategia económica propia que responda a las necesidades económicas y sociales. El resultado ha sido más de dos décadas perdidas para el desarrollo económico y una regresión de cuatro decenios en el bienestar social.

La conclusión es obvia, a partir de que México se insertó en la estrategia económica neoliberal, esperando que las leyes del mercado lo condujeran al primer mundo, sus problemas se multiplicaron, en especial los de materia social (manifestada en su geografía social). Lo que se dejó de hacer, fue una inteligente y autónoma estrategia de industrialización acompañada de políticas macro económicas orientadas al crecimiento sostenido y a saldar la ancestral deuda con la sociedad (Solana 2002). De ahí la necesidad de no olvidar el debate académico y político sobre la problemática y solución de las regiones críticas, especialmente de los municipios y comunidades marginales que viven y mueren en silencio.

REFERENCIAS

BANCO DE MÉXICO

- 2007a *Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-1967*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Sistema de Cuentas Nacionales de México. www.banxico.org.mx
- 2007b *Indicadores económicos. Acervo histórico*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Sistema de Cuentas Nacionales de México, www.banxico.org

BOLTVINIK, J.

- 1995 La insatisfacción de las necesidades esenciales en México, en J. L. Calva (coord.), *Distribución del ingreso y políticas sociales*, México, Juan Pablo Editor.
- 2001 Incidencia e intensidad de la pobreza en México, en J. Boltvinik y E. Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, pp. 191-244, Siglo XXI Editores, México.

BOLTVINIK, J. Y E. HERNÁNDEZ LAOS

- 2001 *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México.

BOLTVINIK, J. Y A. DAMIÁN

- 2004 *La pobreza en México y en el mundo*, Siglo XXI Editores y Gobierno de Tamaulipas, México.

CALVA, J. L.

- 2004 La economía mexicana en perspectiva, en J. Boltvinik y A. Damián, *La pobreza en México y el mundo*, pp. 100-133, Siglo XXI Editores, México.

CÁRDENAS, E.

- 1996 *La política económica en México 1950-1994*, Fondo de Cultura Económica, México.

CEPAL

- 2002 *Panorama Social de América Latina 2001-2002*, Santiago de Chile, noviembre de 2002,
http://www.cinu.org.mx/onu/estructura/mexico/c_reg/cepal.htm

CONAPO

- 2005 Consejo Nacional de Población, *Índices de marginación a nivel de localidad*, México, CONAPO, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Indice-MargLoc2005.pdf>

CONEVAL

- 2008 Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Mapas de la pobreza y rezago social 2005*, Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México.
<http://www.coneval.gob.mx/mapas/>

CÓRDOBA MONTOYA, J.

- 1991 Diez lecciones de la reforma económica mexicana, *Nexos*, pp. 37, febrero, México. [http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio22/Rolando CORDERA Leonardo LOMELI .pdf](http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio22/Rolando%20CORDERA%20Leonardo%20LOMELI.pdf):10.

DAMIÁN, A.

- 2004 Panorama de la pobreza en América Latina y México, en J. Boltvinik y A. Damián, *La pobreza en México y el mundo*, pp. 133-167, Siglo XXI Editores y Gobierno de Tamaulipas, México.

HANSEN, R. D.

- 1971 *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI Editores, México.

INEGI

- 1990 *Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad. El combate a la pobreza*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), México. <http://www.inegi.gob.mx/inegi>

KEYNES, J. M.

- 1982 *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México.

MADRID DE LA, M.

- 1987 *Quinto informe de gobierno*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
www.biblioteca.tv/artman2/publish/1987_68/Quinto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Miguel_d_1226.shtml

MEYER, L., E. BIZBERG (COORDINADORES)

- 2005 *Una historia contemporánea de México. I. Transformaciones y Permanencias*, Editorial Océano, México.

NAVARRETE LINARES, F.

- 2008 *Los pueblos indígenas de México Contemporáneo*, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, (CDI), México.

ROLDÁN, J. A., A. CHÁVEZ, A. ÁVILA, M. MUÑOZ, A. ÁLVAREZ

- 2003 La desnutrición a nivel municipal en México en tiempos de la globalización, *Estudios de Antropología Biológica XI*, pp. 365-383, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Asociación Mexicana de Antropología Biológica, México.

ROLDÁN, J. A., A. ÁVILA, A. CHÁVEZ, M. A. ÁLVAREZ, M. MUÑOZ

- 2005 *Diagnóstico de la situación nutricional en México por regiones*, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición y la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, México.

SECOFI

- 1990 Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, *Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior 1990-1994*, Edita SECOFI, México. www.secofi.sniim.gob.mx

- SOLÍS, L.
1970 *La realidad económica mexicana: retrospectiva y perspectiva*, Siglo XXI Editores, México.
- STIGLITZ, J. E.
2002 Globalism's discontents, *The American Prospect*, 13 (1), enero.
- VERNON, R.
1967 *El dilema de la economía mexicana*, Diana, México.
- WIKIE, W. J.
1978 *La revolución mexicana. Gasto federal y gasto social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WILLIAMSON, J.
1990 *The Progress of Policy Reform in Latin America*, Institute for International Economics, en www.iie.org
2005a Latin American Adjustment: How much has happened?, *Reference Rates and the International Monetary System*, Institute for International Economics, EUA, en: www.iie.org
2005b *Reference Rates and the International Monetary System*, Institute for International Economics, en www.iie.org